

¡Qué viene Udina!

¿De dónde sacó el Régimen "sus políticos"? Surge una y otra vez esta pregunta cuando se repasa el álbum biofotográfico de cuarenta años de Historia del Poder. Mediocridad, vulgaridad, poquedad, afasia lingüística e ideológica (ya lo dijo Victor Hugo: "Lo que bien se concibe, bien se expresa, con palabras que acuden con presteza"). Estas connotaciones de la conducta, casi siempre juntas y sumadas, se unían en ocasiones al afán vengativo de desquite histórico: los rojos les habían quitado las tierras o contaban uno por uno sus muertos en unos años en que los vencidos no podían contar los propios, no podían, ni pueden, reivindicar el precio de sus mutilaciones materiales y espirituales.

El degaullismo aunó derechistas muy presentables. Para empezar, el propio De Gaulle, político de talla excepcional, que se limitó a mixtificar el "consensus" democrático sin prescindir de él. A su lado hubo gentes de aplastantes sabidurías, como el cauto Pompidou, Giscard "Scaramouche", el suicida inteligente Malraux, Couve de Mourville "el Talleyrand de la V República", etcétera, etcétera. Eran, y son, derechistas por estrategia que tratan de ensuciarse las manos lo menos posible por el procedimiento

de ensuciarse a veces los ojos y las orejas, apéndices incruentos del alma humana. Nuestras viejas derechas, en cambio, son un chorrete puro, de arriba a abajo. Con la palabra o el silencio dieron un continuado sí a la barbarie, al desmantelamiento de la razón. Podía esperarse que por pudor o prudencia pasaran a una tranquila, acomodada reserva histórica y dieran su oportunidad a una nueva derecha de recambio, que, en definitiva, defiende y defenderá el objetivo supremo de salvar ese sistema que tradicionalmente permite a las derechas jubilarse tranquila y acomodadamente. Incluso el posdegaullismo ha necesitado caras nuevas y las necesita cada día más, si quiere evitar la más total de las obsolescencias.

Pues bien, el ex subsecretario señor Udina Martorell parece decidido a sumarse al empeño de construir una nueva mayoría posfranquista, operación que perpetuaría en realidad lo que nunca fue mayoría franquista, sino la más bárbara de las unanimidades. El señor Udina reunió a sus partidarios dentro de los muros de la histórica villa de Hostalric, y se comieron una espléndida *escudella i carn d'olla*, decisión y plato que merecen un aparte. Puede decirse que el menú



Santiago Udina: Hacia un pacto urgente de derechas catalanas.

de esta pretendida *alianza de derechas catalanas* es el primer rasgo de genialidad que aprecio en don Santiago Udina Martorell, o, en el menor de los casos, aprecio que está bien asesorado gastronómicamente. La *escudella i carn d'olle* es el *pot au feu* más completo que sobrevive en el Estado español. No llega a los excesos barrocos de la *olla podrida*, ni al ejemplar salvajismo del *pote gallego*. Es un plato en el que el *seny* (sentido común) de la "pilota" se combina con la *rauxa* (arrebato impetuoso) del morro de cerdo, la hoja de menta o, hay quien la echa, la copa de jerez o aguardiente. Los huevos intentos constituyentes de la derecha cata-

lana habían tenido una fatal traducción gastronómica. La *botifarra amb secas* (butifarra con judías blancas) había marcado el techo imaginativo de nuestras derechas, sin duda la clase social peor comida de España y la quinta de Alemania.

Enardecido sin duda por el acierto gastronómico, el señor Udina anticipó que habrá pacto de derechas catalanas antes del día 31 de diciembre. Algún sismógrafo habrá apreciado sin duda los movimientos sísmicos derivados de esta rotunda afirmación. De momento, las derechas que aglutina el señor Udina pertenecen a los sectores más agradecidos al franquismo, por lo mucho que les dio, mereciéndolo o no mereciéndolo, y sobre todo, por los mucho que les dejó hacer así en la tierra de los negocios como en el cielo de las indulgencias plenarias. Y, sin embargo, no son todo lo agradecidos que la ocasión histórica requiere. Los oradores del acto se mostraron algo desganados con respecto a los hitos trascendentales, triunfales, fenomenales del franquismo. Por ejemplo, llegaron a decir que no aceptaban "... ni el 6 de octubre ni el 18 de julio". Qué barbaros. Qué viejos bárbaros. No aceptar una fecha que les permitió llegar donde nunca hubieran llegado, sin la que ni siquiera hubieran podido comerse esta opipara *escudella i carn d'olla* que se come en el restaurante La Fortaleza. Porque sin 6 de octubre nos quedamos sin coartada para el golpe contra la conjura de una España "roja y rota" y sin 18 de julio nos quedamos los que se dice en "pilotas".

Hecho el pacto catalán, sólo faltará tender un puente hacia la Alianza Popular o Impopular de los siete magnificados más que magníficos. Con su aspecto pulcro y eficiente maestro de obras, el señor Udina construirá el puente a toda prisa, guiado en la noche por los gritos de urgencia que le lanza Fraga Iribarne desde el ombligo del Universo. Una vez se unan estas derechas se producirá lo que el señor Fraga ha planteado como paso positivo: la inutilidad del "bunker". ¿Para qué seguir utilizando un "bunker" desdentado, si estará en marcha un "bunker" con dentadura renovada y disfrazado de Eurobuilding?

A unos cuantos kilómetros de Hostalric se reunía el Consell de Forces Polítiques de Catalunya, y por fin tomaba un acuerdo en la respuesta a la reforma. No un acuerdo unitario. La UDE del televisivo señor Canyellas no estuvo de acuerdo con el tono rupturista de la declaración final y las dos *esquerres* (la ERC y la EDC) se abstuvieron. Formaron bloque rupturista el PSAN, el PSUC, el PSC (el ex

El imposible real Pi de la Serra



OTRA vez se intentó que Pi de la Serra cantara en el pabellón deportivo del Real Madrid. Otra vez fue imposible. El famoso edificio lleva sobre sus lomos el estigma de una noche de libertad conquistada por Raimon y miles de demócratas y a continuación frustrada por "Ciclón Fraga", el político que se apoderó de la calle, de las plazas, de los pabellones deportivos, de las carfeteras, de las montañas, etcétera, etcétera. Un caso de glotonería geopolítica sin precedentes. Después de la actuación de Raimon, Pi de la Serra intentó cantar en el pabe-

llón real-madrileño. No. Ahora volvería a la carga. Para el día 24 estaba programada su actuación. Los responsables de tan monárquico como madrileño pabellón han vuelto a dar mil excusas y Quico Pi de la Serra deberá irse con la música a otra parte. Concretamente al teatro Alcalá, donde los días 29 y 30 tratará de cantar todo lo bien que sabe y todo lo que le dejan cantar. A la democracia a la española le pasa lo que a la cucaracha de la canción: no puede caminar porque le faltan las dos patitas de atrás. Son las patitas de "las ganas". ■ M. V. M.